

Pedro Atienza

FUNAMBULISMOS ECUATORIANOS

poesía
descrito  ediciones

ANITA «LA TORERA»

El soneto que el lector tiene a vuelta de página está inspirado en un hermosísimo cuento de Javier Vásconez, en el que se da cuenta de la mujer que lo intitula. Anita «La Torera», por lo que sé, debió de ser una dama anacrónica y accidentada, revuelta e histriónica, que pobló las calles de Quito para que los demás conocieran una cara incruenta de la locura.

A lo que parece, en una de sus últimas «faenas», subida en un trono radiofónico y micrófono en ristre, arremetió contra alguno de los más historiados apellidos quiteños, lo cual «levantó en armas» al resto de los ilustres de la Ciudad Vieja, temerosos oyentes de las embestidas de «La Torera».

Así imaginé su última corrida.

ÚLTIMA CORRIDA DE ANITA «LA TORERA»

*Para Javier Vásconez, que la evocó
como nadie en «La carta inconclusa».*

En Quito se desquita «La Torera»
y micrófono en mano, la corrida
se convierte en memoria y en herida,
fraguadas en compás de revolera.

Así recibe al toro que la espera,
toro de la locura y de la vida,
y lo convoca como quien envida
a su muerte abisal y verdadera.

Anita «La Torera» ya lo cita
en los ecos radiales de su albero
y el Viejo Quito en sus olés se irrita.

El toreo de Anita es desafuero,
y a su suerte torea la maldita
no queriendo tomar el burladero.

Chambo, 10/09/2008